

Este es el segundo número de una idea que se consolida e irrumpe en el escenario de lo establecido. A poco más de un centenario de la Revolución Rusa, y a propósito de ella, surgió la propuesta del dossier que aquí presentamos, con el fin de plasmar aportes y abrir el juego a la discusión respecto al primer gobierno socialista de la historia, la emancipación masiva de millones de trabajadores que pusieron fin al despotismo capitalista, y al devenir histórico de este proceso. Por eso, y sin olvidarnos de otros aniversarios que en el transcurso de este año nos interpelan directamente y que, necesariamente, discutiremos en otra edición (Mayo Francés, Reforma Universitaria), en esta cumplimos con la tarea de presentar algunas ideas respecto al centenario de la Revolución Rusa.

Dicho esto, nos ocupamos ahora de la discusión de ciertos tópicos que observamos y que nos preocupan: en medio de una educación orientada por los intereses del mercado, que profundiza los conocimientos técnicos para pocos, que excluye a las grandes masas de trabajadores, que parcializa el conocimiento social en disciplinas aisladas no relacionables, que escupe egresadxs para el mercado laboral calificado, en una educación que se degrada abandonada por el Estado... ¿que nos queda a lxs estudiantes?

El sistema nos conduce a desclasarnos, a no sentirnos obrerxs, a alienarnos, a ponernos una máscara empresarial, a pensar nos como individuos aisladxs, a olvidarnos del trabajo colectivo, y a cuidar nuestra quintita. ¿Que nos toca en este mundo académico del ego y lxs intelectuales impolutxs? ¿Reproducir los discursos impuestos? ¿Volver a decir “lo que se sabe”? ¿A caso el criterio de verdad no se establece en la cita obligatoria de una idea que ya ha sido expresada, lo que, en otras palabras, llamamos “cita de autoridad”, es decir, la presencia simbólica y material de un alguien que legítimamente le da estatus, entidad a lo que “pensamos”, y que no es más que la reproducción de su propio discurso? ¿Alguna vez pensante como las corporaciones inventan sus best sellers?

Ya lo decía la poetisa estadounidense Emily Dickinson “...el cobarde quiere oxígeno, nada más.” A esto, a lo que Dickinson advirtió en el grito silencioso de las muchas líneas que escribió en cautiverio y clandestinidad, ha contribuido una epistemología histórica que intenta ocultar su naturaleza dinámica, y, en consecuencia, legitimar, reproducir y conservar tradicionales permanencias que, bajo el engañoso concepto de “continuidad histórica” inundan al sentido común de un “siempre fue así”, al tiempo que ponen en peligro y dejan trunca una verdadera y plural reivindicación de las autonomías, advirtiendo no solo que los usos y costumbres de cualquier cultura no pueden modificarse, sino que no deben ser modificados. La tumba es esa firme postura, en tanto no hay posibilidad de “desvío” en la muerte.

Crear que en la historia no hay historias, creer que ellas mismas no existen ya, creer que nosotrxs mismxs no somos historia en contacto con otras historias, creer en la historia solo como el pasado, en tanto el pasado representa el estadio irracional de la “evolución humana”, creer que en la historia no hay un nosotrxs, ni luchas, ni derechos, ni espacios que disputar, significa apoyarnos en esa tumba.

Por supuesto, si tememos desviarnos podemos pensar en el tiempo histórico como un proceso natural, un fenómeno dado por alguna “mano invisible”, que borra cualquier indicio de real responsabilidad en un sistema que se sustenta en la explotación “del hombre, por el hombre” (invisibilizando en esta sola expresión la situación de opresión de una gran porción de la humanidad que no encaja en esa mirada androcéntrica de la realidad), y aplastar la legítima y viva rebeldía en lxs sujetxs oprimidxs.

Pues bien, desde el sur del mundo, al margen de la historia, pensamos que, tanto a lxs estudiantes, como a lxs obrerxs, también nos queda la rebeldía. El hoy nos interpela constantemente. Ese es el peligro, la amenaza subversiva de entender la historia que nos sucede cotidianamente, que es carne. Nos obliga a decidir: a mantenernos despiertxs, alerta, a caminar por encima del miedo, de los nervios, de la apatía, o no, o simplemente, podemos apoyarnos sobre la tumba, si nuestro valor nos niega, si nuestro valor nos traiciona.

Creemos que el fervor por la ciencia y la comprensión de lo desconocido sigue siendo nuestro motor. ¿No nos queda acaso a lxs científicas del nuevo mundo rompernos la cabeza y el cuerpo buscando construir las bases de ese nuevo mundo? Nos queda devolver a toda la sociedad la oportunidad de haber cursado una carrera, bancada por el esfuerzo y el aporte colectivo, nos queda cumplir la otra parte del contrato, donde nosotrxs devolvemos algo de todo lo que nos dieron.

Sabemos que la revista lejos está de ser un espacio revolucionario, somos conscientes de lo pequeño que es nuestro granito de arena, pero sabemos que un nuevo espacio abre puertas que pueden perfeccionarse, potenciarse y proyectarse hasta el infinito. Pero nada de esto será posible si no nos hacemos cargo de construir en el día a día las alternativas. A pesar de la consolidación del espacio hacia arriba, a veces encontramos soledad en la composición, y por esto instamos a nuestrxs compañerxs a producir conocimiento, discutir los límites de lo conocido y comprometerse en la construcción, investigando y publicando, trabajando como intelectuales comprometidxs, haciendo de la academia nuestra casa.

Por esto, y con la convicción de siempre ir por mas, les invitamos a sumarse a la CHE, ya sea formando parte de nuestro comité editorial, o colaborando en sus otras infinitas modalidades de intervención: movilizándolo, organizándolo, difundiendo, publicando. Y si no fuera este el espacio propio, pues bien, lxs instamos a la tarea de construcción de ese espacio superador, que, con el mejor de los augurios y camaradería estudiantil, esperamos pueda verse reflejado, tal esfuerzo, en la materialización de nuevos espacios socialistas del saber.

Por último, y no por eso menos importante, aprovechamos estas últimas líneas, para enviar un fuerte abrazo de confraternidad a lxs docentes que resisten por la mejora en la educación, a lxs estudiantes que resisten en el cono sudamericano en universidades y colegios secundarios, y por supuesto a lxs trabajadores de ATE CONICET que, a costa de fuerza y lucha, nos muestran un camino a seguir, una luz de esperanza para la investigación.